

Galicia seduce sin alardes. No precisa carteles lumínicos ni poses. Tiene costas que cambian de humor con la marea, faros que semejan conversar con el viento y pueblos que huelen a salitre, eucalipto y pan recién hecho. Quien llega con prisa se pierde lo mejor. Acá los trayectos rara vez son rectos y las recompensas aparecen en curvas: una cala que no sale en los mapas, un bar con dos mesas y percebes del día, una bruma fina que abre paso a una puesta de sol inesperada.

He recorrido sus cuatro provincias en diferentes temporadas del año, con amigos, en pareja y con niños, y si algo he aprendido es que Galicia obsequia experiencias muy diferentes conforme la estación, el viento y hasta el horario de la marea. Resulta conveniente planear, sí, mas también dejar espacio para la improvisación. A continuación comparto sendas, playas, faros y pueblos que pocas veces fallan, con detalles prácticos para eludir sorpresas y aprovechar día tras día.

El mar como brújula: seleccionar rías y costas

En Galicia, decir "playa" esto es "ría". Las Rías Baixas, al sur, ofrecen aguas más templadas, arena fina y resguardos naturales. Al norte, la Costa da Morte y la Mariña Lugués son más salvajes, con oleaje notable y panorámicas que dejan sin palabras. Elijas la franja que elijas, la clave no es otra que orientar cada jornada al viento: si sopla nordés, busca abrigo en calas al suroeste; si entra sudoeste, unas rías más abiertas pueden estar perfectas.

En las Rías Baixas, A Lanzada luce como postal, pero las calas de San Vicente do Mar son un acierto en días de viento, con pasarelas de madera que conectan pozas claras y miradores de grano. En Ons y Cíes el agua semeja Caribe con brisa atlántica. Ir entre semana, reservar con cierta antelación el barco y llevar una chaqueta ligera aun en el mes de agosto marca la diferencia, por el hecho de que la sensación térmica engaña.

Hacia el norte, la playa de Carnota, con sus más de 7 kilómetros, es para andar, contemplar y no querer sacar el móvil. Si viajas con pequeños pequeños, mejor acercarse cuando la marea está bajando: se forman lagunas poco profundas, seguras para chapalear. Más arriba, en Valdoviño y Pantín encontrarás olas serias y escuelas de surf, y en la Mariña, As Catedrais impresiona de verdad si ajustas el paso al tramo de marea baja y reservas el acceso en temporada alta. Llévate calzado que se pueda mojar, el recorrido es corto pero resbala.

Faros que guían viajes

Los faros gallegos no solo orientan barcos, también estructuran rutas. El de Fisterra, con atardecer naranja si el cielo lo deja, se complementa bien con el de Touriñán, donde Galicia estira la mano más al oeste y el viento prácticamente tiene cuerpo. Muxía y su santuario de A Barca suman leyendas y unas piedras que crujen cuando el oleaje arrecia. En la zona de A Coruña, la Torre de Hércules habla de otra temporada, y pasear el camino ribereño hasta la playa de As Lapas o el acantilado de Punta Herminia da una perspectiva extensa de la ría.

En la Mariña, el faro de Estaca de Bares posa entre dos mares. Si puedes, llega temprano, con termos de café y ganas de oír. Esa zona, a propósito, tiene microclimas: bruma baja a la primera hora, sol al mediodía y brisa intensa por la tarde. Vale la pena ajustar la ropa en capas y no fiarse de lo que dice la aplicación del tiempo sin asomarse antes a la ventana.

Pueblos con encanto más allá de la postal

Galicia tiene pueblos que conviene degustar sin prisa. Combarro reúne hórreos, barcas y terrazas como un escenario, sí, pero al caer la tarde, cuando ya se fueron los buses, el pueblo baja el volumen. Muros, con soportales y casas de piedra, se goza paseando con calma, con una parada para navajas a la plancha y un vino blanco frío. En A Guarda, el monte Santa Trega combina castro celta, vistas al Miño y al Atlántico, y un atardecer de los que se quedan.

Hacia el interior, Allariz prueba que no todo es mar. El paseo por el Arnoia, las tiendas pequeñas y cafés con mesas en la calle hacen que te surja el interrogante de si no deberías quedarte a vivir acá una temporada. Viveiro y Ribadeo, en la Mariña, mezclan buen comercio, arquitectura señorial y acceso a calas sorprendentes a pocos kilómetros.

Arzúa tiene otra historia. Es cruce de Caminos y punto práctico para moverse por el centro de la provincia de A Coruña. Si buscas un piso turístico en Arzúa para ruta y descanso, encontrarás una base cómoda con panaderías que huelen de veras por la mañana y queserías que conocen por nombre a sus clientes. Desde allá, llegar a Santiago tarda cerca de 40 minutos por carretera, y al mismo tiempo estás en posición estratégica para visitar la Costa da Morte sin cambiar de alojamiento cada día.

Comer bien sin complicarse

La gastronomía en Galicia marcha con una ecuación sencilla: producto, punto y paciencia. Si ves una carta muy larga en una tasca de pueblo, sospecha. Los locales con 3 o 4 pescados del día, raciones de pulpo y un par de postres caseros suelen clavarla. El coste medio de una ración de pulpo ronda los 14 a 20 euros según zona y temporada, doce percebes puede ir de dieciocho a treinta y cinco euros y una navaja bien hecha cuesta poco y vale mucho. En marisquerías insignes resulta conveniente reservar, pero muchos descubrimientos se hacen entrando a última hora a bares de puerto donde todavía humean las ollas.

Galicia también cuida a quien viaja con niños. En un apartamento vacacional para toda la familia controlas horarios, meriendas y siestas. Los mercados de abastos de O Grove, Santiago o Viveiro permiten comprar pescado limpio para la plancha, verduras locales y empanadas que sacan de cualquier apuro. Si tienes antojo de dulce, pregunta por la tarta de Mondoñedo o por filloas de carnaval si coincide la temporada.

Dónde dormir, y por qué un piso turístico en Galicia tiene sentido

A la hora de alojarse, el mapa se abre. Hoteles con vistas, casas rurales con chimenea y, poco a poco más, pisos y apartamentos con encanto. Un piso turístico en Galicia ofrece libertad de horarios, cocina equipada y tarifas más amables para estancias de una semana o más. Si viajas con dos o 3 niños, el ahorro en desayunos y cenas se nota, y la logística fluye: lavandería para salir de un apuro después de una jornada de playa, un salón donde jugar cartas cuando cae la lluvia, y hasta espacio para guardar tablas de surf o bicicletas.

En Arzúa, como comentaba, alquilar un piso turístico en Arzúa es una solución equilibrada para combinar etapas del Camino, escapadas a Santiago y excursiones hacia la costa o zonas de embalses del interior. Si tu plan es tocar varias rías y no repetir cama cada dos noches, otra estrategia consiste en dividir la estancia en dos bases: 3 o 4 noches cerca de O Grove o Sanxenxo, y otras 3 o cuatro al norte, por poner [Apartamento Turístico Arzúa - Piso da Empegada apartamento para vacaciones Galicia](#) un ejemplo en Viveiro o Malpica. Así reduces horas de vehículo y ganas tranquilidad.

Hay quien prefiere alojarse a pie de playa para bajar descalzo a por el primer baño. Es fantástico en el mes de septiembre, cuando las temperaturas son suaves y ya no hay multitudes. En el mes de agosto, conviene valorar la distancia a supermercados y la facilidad de aparcamiento. En algunas calas el estacionamiento gratis se llena ya

antes de las 11.00 y los parking de pago pueden ir de 5 a diez euros el día. Madrugar evita discusiones y vueltas de distrito.

Clima, mareas y vientos: el triángulo que manda

El sol gallego engaña. Puedes quemarte en un día nublado y pasar frío con 22 grados si entra el viento. Ropa por capas, crema solar resistente al agua y lentes con cordón para días de brisa son aliados. Y la marea, especialmente en playas de la Costa da Morte y la Mariña, cambia mucho el perfil del arenal. Planea As Catedrais con marea baja, y si te tienta Carnota o Traba, consulta un horario de mareas, así escoges el momento con menos corrientes y más ribera.

El viento norte mantiene las rías claras, mas puede levantar mar de fondo en zonas abiertas. Si viajas con pequeños, dedica los días más ventosos a rías abrigadas como Arousa o Muros y Noia, o de manera directa salta tierra adentro para descubrir molinos, fragas y pozas de río. En Galicia, a 30 minutos de costa, en muchas ocasiones hallas un microclima dulce donde nadie espera encontrarse verano.

Playas que siempre y en todo momento recomiendo

Si alguien me solicita cinco nombres para apuntar en grande, suelo mencionar Santa Comba en Ferrol, por su ermita y el paisaje quebrado; Melide en Cíes, por el silencio si te distancias de Rodas; Areas Longas en Corrubedo, cuando la duna te recibe con un mar abierto que impone; Arealonga en Barreiros, dócil y larga para pasear; y Praia do Vilar, dentro del parque natural, que invita a quedarse hasta la puesta de sol. Ninguna es segrega, pero todas retribuyen si escoges bien la hora.

Un apunte útil: en playas con pasarelas de madera y dunas protegidas, respeta los accesos. Son tramos frágiles y la vegetación tarda años en recuperarse. Además, en zonas bateiras, el fondo puede tener cuerdas y boyas. Si te aventuras con snorkel, solicita consejo local para eludir sustos.

Dos listas breves que salvan días

Lista de mochila para un día de playa ventoso:



- Gafas de sol con cordón, gorra ajustada y crema factor alto
- Sudadera ligera o cortavientos compacto

- Toalla de microfibra y bolsa estanca para el móvil
- Botella reutilizable y algo de fruta con sal gorda para recuperar
- Sandalias de tira segura o esarpines si hay rocas

Itinerario sugerido de siete días con mezcla de costa e interior:

- Día 1: Santiago, casco histórico temprano y tarde en Noia con paseo al atardecer
- Día 2: O Grove y San Vicente do Mar, calas y cena de marisco en O Porto Meloxo
- Día 3: Excursión a Islas Cíes u Ons, regreso apacible con helado en Baiona
- Día 4: Muros y Carnota, faro de Fisterra a última hora si el cielo abre
- Día 5: A Coruña, Torre de Hércules y camino marítimo, tarde en Pura o Bastiagueiro
- Día 6: Costa de Ferrolterra, Santa Comba y Valdoviño, noche en Viveiro
- Día 7: Mariña Lucense, As Catedrais con marea baja y comida en Rinlo

Con niños, mejor si es a su ritmo

Viajar con peques por Galicia es relativamente simple si eliges bien los tiempos. Alterna mañanas de playa con tardes de pueblo, evita las sobremesas eternas y busca médanos con servicios cercanos. Bastiagueiro y Mera, cerca de A Coruña, permiten baños cortos y helado a cinco minutos. En Arousa, Cambados y su camino marítimo tienen bancos, sombras y parques pequeños. Si llovizna, la Domus y el Aquarium Finisterrae en A Coruña entretienen un par de horas, y el Museo do Mar en Vigo tiene piezas curiosas para mentes inquietas.

El apartamento de vacaciones para toda la familia aporta margen para maniobrar. Una cena improvisada de empanada con tomate y queso de Arzúa-Ulloa convence a los más exigentes y te ahorra salir con lluvia. Además de esto, las lavadoras express de muchos pisos turísticos te permiten secar toallas y bañadores en la tarde, listos para la mañana siguiente.

Temporadas y presupuestos

Julio y agosto concentran más visitantes. A cambio, el día alarga y la oferta de navíos a islas, fiestas patronales y mercados está en su punto. Junio y septiembre son mis favoritos: baños posibles, menos colas y atardeceres templados. Mayo y octubre tienen encanto, mas pueden traer más chubascos. Entre noviembre y marzo, la costa vibra para quien busca rutas con bruma, faros y mesas junto a una lareira. Los precios de alojamiento varían bastante: un piso turístico en Galicia de dos habitaciones en temporada alta puede rondar de noventa a 160 euros por noche según localización y servicios, al tiempo que en el mes de junio o septiembre se encuentran opciones desde 70 a 120 euros.

Comer fuera sin sobresaltos es sencillo. Un menú del día en pueblos de interior puede costar doce a 15 euros, con primero, segundo, pan, bebida y postre. En zonas muy turísticas, la cuenta sube, aunque no necesariamente la calidad. Solicita recomendaciones a gente local y no descartes bares con aspecto modesto si huelen a caldo bien hecho.

Carreteras, tiempos reales y aparcamiento

Google Maps suele acortar la realidad en Galicia. Entre carreteras secundarias, tractores, ciclistas y miradores inopinados, suma un 20 por ciento extra al mismo tiempo estimado. Aparcar en cascos históricos como Combarro o Muros exige paciencia, así que resulta conveniente dejar el turismo a diez minutos a pie y entrar

paseando. En playas con acceso limitado, llega temprano y busca señales de restricción de tráfico en verano. En As Catedrais el acceso peatonal se regula en temporada alta, y reservar con antelación evita un viaje en vano.

Si viajas con tablas de surf o bicicletas, infórmate de los anclajes en la edificación o del espacio de trastero. En áticos o pisos sin elevador, subir y bajar equipo fatiga más de lo que uno imagina tras un día de sol y viento.

Rutas cortas a pie que cambian la mirada

Más allá de los paseos por playa, el litoral ofrece sendas bien marcadas. Entre Sanxenxo y A Lanzada, la Ruta Azul enlaza médanos con pasarelas y zonas de pinar. En Muxía, el tramo hasta Lourido dibuja un paisaje de grano y charcos donde la luz se multiplica. En Viveiro, el Mirador de San Roque y la senda hasta la playa de Covas obsequian vistas y un respiro de asfalto. Lleva calzado cómodo y agua, incluso en recorridos de 45 minutos. El viento engaña la sed.

Si lo tuyo es el interior, la Fraga de Eume, con puentes medievales y hojas que filtran la luz, solicita caminar en silencio. En temporada alta, el acceso en coche se limita en algunos tramos, y se habilitan buses lanzadera. Vale el coste por la paz que encuentras río adentro.

Detalles que distinguen un buen plan de uno memorable

Hay trucos que el tiempo enseña. El primero, reservar para islas con margen y escoger el primer barco de la mañana. El segundo, llevar siempre y en todo momento una bolsa de basura y recoger, propia y ajena si lo ves claro. La playa siguiente te lo agradecerá. El tercero, consultar en la pescadería por lo mejor de ese día y dejar que te aconsejen la receta. Cocinar un sargo a la plancha con sal gruesa, aceite y limón en tu alojamiento compite con cualquier restorán si el producto es bueno.

Otro detalle: el atardecer en Fisterra queda más protegido del viento si te pones tras el edificio del faro o poco antes del aparcamiento, en un saliente rocoso bajo. Y si vas a Cíes, guarda 20 minutos para sentarte en silencio en la playa de Melide, espalda al mundo. Son resoluciones mínimas que cambian la experiencia.

¿Para quién es Galicia?

Para quienes aman el mar incluso cuando no invita a meterse. Para familias que valoran la libertad de un apartamento vacacional para toda la familia y no quieren depender de horarios recios. Para parejas que alternan travesías con mesas pequeñas y sobremesas cortas. Para conjuntos de amigos que buscan surf por la mañana y parrillada por la tarde. Y, sobre todo, para quienes comprenden que la belleza aquí llega en capas: una primera que se ve, otra que se escucha y una tercera que solo se descubre con días de calma.

Si eliges un piso turístico en Galicia como base, te llevas la casa auestas sin perder el pulso local. Si te quedas en un apartamento turístico en Arzúa, te colocarás en el corazón de caminos, ferias y una despensa que no falla. Si decides recorrer faros y calas en zigzag, el coche se transformará en aliado y patio de juegos. Galicia no se acaba, mas sí se comienza realmente bien con una senda meditada y la voluntad de dejarte asombrar. Aquí, más que en ningún sitio, es conveniente viajar con brújula, mas sin reloj.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es un alojamiento pensado para viajeros del Camino en pleno recorrido del Camino de Santiago en Galicia, ideal para recuperar fuerzas durante el Camino. Cuenta con todas las comodidades de un hogar, preparado para estancias cortas o por etapas. Destaca por su comodidad y cercanía a servicios locales, siendo una excelente opción para peregrinos.